

LOCAL

POLITICA: LOS AYUNTAMIENTOS INSULARES SE LEVANTAN CONTRA EL GOBIERNO AUTONOMO

COMUNIDAD: CANARIAS REANUDA LA NEGOCIACION SOBRE EL ACUERDO DE PESCA CON MAURITANIA

Final trágico de Robert Maxwell en aguas del Archipiélago canario

Su viuda, aferrada al cadáver, musitó emocionada: «Sigues siendo un coloso, como lo eras en vida»

«¡Es increíble! Sigues siendo todo un coloso, como lo eras en vida», susurraba anoche Elizabeth, con una emoción admirablemente controlada, al oído del cadáver de su esposo, Robert Maxwell, cuyo cuerpo había sido rescatado horas antes, a unas 29 millas al suroeste de Arguineguín, cuando flotaba sobre el mar.

«Coloso... coloso... eras un coloso», repetía desconsolada su viuda, de origen francés, mientras contemplaba y se aferraba a aquella impresionante figura humana de 1,90 metros de estatura y ciento veinte kilos de peso, extendida en una sala de vips de la Base Aérea de Gando. La corpulencia del finado había exigido la ayuda de seis hombres para

trasladar la camilla con su cadáver al local de la base militar, donde sería reconocido por el forense, el juez y sus familiares.

Philip, uno de los hijos de este magnate de la prensa mundial, también presente en la identificación, no pudo reprimir — al contrario que su madre — que unas lágrimas resbalasen por su mejilla, al tiempo que se abrazaba y besaba, quizás por última vez, el cuerpo de su padre. A ambos les costaba admitir que el «coloso» hubiese muerto, y menos en circunstancias tan dramáticas. Esta mañana habría de procederse a realizarle la autopsia en el Instituto Anatómico Forense de Las Palmas. No está absolutamente clara la causa de su muerte.

Ha sorprendido que su cadáver permaneciera a flote pocas horas después de desaparecer del yate de su propiedad, «Lady Ghislaine», cuando navegaba en dirección al puerto de Los Cristianos, en Tenerife; alguien lo explica señalando que la excepcional textura física de la víctima quizá evitó su hundimiento, como suele suceder con los ahogados.

No obstante, y en espera del dictamen forense, se baraja igualmente la posibilidad de que pudiera haber sufrido un golpe previo o durante su caída al agua, pese a que su cuerpo no presentaba signo alguno de violencia en la superficie, salvo un oído ligeramente sanguinolento.

AMADO MORENO

Las Palmas (Redacción)

La noticia de su desaparición ha causado un tremendo impacto internacional por la dimensión empresarial de Maxwell en el mundo de la comunicación, donde poseía numerosas cabeceras periódicas y medios audiovisuales, así como agencias de publicidad.

La víspera de su muerte tenía que haber acudido en Londres a la cena anual de la asociación de amistad anglo-israelí. Su esposa le había disculpado, explicando su ausencia por enfermedad. Una mentira piadosa. Maxwell, de 68 años de edad, navegaba en su yate de recreo por aguas canarias hacia un trágico final.

«Estoy seguro que preferiría que no llorásemos su pérdida sino que admirásemos su extraordinaria vida», ha comentado con aire consernado el primer ministro británico, John Major, al serle notificada la muerte de Maxwell, «un redomado y ruidoso vitalista, fácil a la amistad pero atento a las desconfianzas, porque la confianza sólo se pierde una vez», según le atribuyen sus allegados.

¿Homicidio? ¿Suicidio? ¿Ahogado en un volgar accidente marítimo? Todas estas interrogantes planearán hasta que la judicatura, con el auxilio del análisis forense, certifique la causa exacta de su muerte.

¿Sospechas familiares de una posible muerte violenta o provocada? Anoche, a su viuda Elizabeth, vestida rigurosamente de negro, y a su hijo Philip, con atuendo informal, recién llegados en avión privado a Gran Canaria desde la capital inglesa, vía Tenerife, sólo les obsesionaba verificar que se trataba del cadáver de Robert Maxwell. Seguramente hubiesen preferido que correspondiera a otra persona, para seguir agarrados a la esperanza de encontrar a Robert aún

con vida.

El drama, por sorpresivo, no les dejaba resquicio mental en aquel instante para hacer conjeturas detectivescas, insinuaría el vicecónsul del Reino Unido en Las Palmas, Campbell Livingstone, un auténtico «gentleman» británico, que mantuvo puntualmente informado a Robin Fearn, el embajador de su país en Madrid, interesado desde el primer momento en las tareas de búsqueda y rescate del cuerpo de Maxwell en aguas canarias. Curiosamente, una vez más fue la BBC de Londres el primer medio informativo en dar cuenta al mundo de una primicia, en este caso la localización del cadáver del empresario Robert Maxwell.

Medidas de seguridad

extremas

Las facilidades en Gando para los periodistas, especialmente gráficos, fueron restringidas al máximo, al parecer por orden expresa del general jefe del Mando Aéreo Canario, siguiendo presumiblemente instrucciones de Madrid y, quizás, las recomendaciones de los familiares del finado, que, sin embargo, propiciarían el trabajo de dos profesionales británicos que arribaron con ellos, a los que se permitió incluso el acceso a las salas interiores que le fueron vedadas al resto de los informadores, en su mayoría canarios, tras aguardar expectantes, desde las 18.30 horas, el desembarco del cadáver de Maxwell del helicóptero «Superpuma» en la Base Aérea, para ser reconocido posteriormente por la autoridad judicial.

Un despliegue de seguridad sin precedentes, con la formación de espesos cordones de soldados, dificultó grandemente la tarea de los periodistas y cámaras de televisión, todos ellos impedidos para abordar a la viuda y su hijo, que hablaba un perfecto castellano, según los



La viuda de Maxwell, en Gando/J. GREGORIO

oficiales de la Base Aérea que hicieron de anfitriones. El cuerpo de Maxwell, cubierto con una sábana blanca, fue bajado del helicóptero a las 21.20 horas y colocado en una camilla para ser portado a una sala, en la que sería mostrado a sus familiares, al forense Carlos Lamela, y al juez suplente del juzgado de guardia de Telde, Luis Gutiérrez Sanjuán. Este confirmaría más tarde, cumplido el trámite, que tanto la viuda como su hijo, ratificaron «inequívocamente» la identidad de Robert Maxwell.

Pasadas las diez de la noche, la viuda y su hijo abandonaron la Base de Gando, minutos después de ser retirado el cuerpo de Robert Maxwell para ser llevado al Instituto Anatómico Forense de Las Palmas, donde hoy debería afrontar la correspondiente autopsia, desmintiéndose así la hipótesis del traslado inmediato del cadáver a Londres, como inicialmente se había especulado, dada la importancia social de la víctima y el supuesto interés familiar de que fuese un equipo británico el responsable de la intervención.

Cronología de los hechos

- 5.45 h.- Robert Maxwell es visto por última vez con vida a bordo de su yate, el «Lady Ghislaine».
- 5.55 h.- Maxwell pide, por el teléfono interior, que se reduzca la potencia del aire acondicionado que está en funcionamiento.
- 9.00 h.- Arriba al puerto tinerfeño de Los Cristianos el yate «Lady Ghislaine».
- 12.00 h.- R. Maxwell no responde en su camarote a una llamada telefónica desde Nueva York.
- 12.35 h.- Gus Rankin, capitán del yate «Lady Ghislaine», comunica en el puerto de Los Cristianos (Tenerife), la desaparición de su propietario, Robert Maxwell, cuando navegaban entre Gran Canaria y Tenerife.
- 13.00 h.- Dos helicópteros del Servicio Aéreo de Rescate (SAR) y el remolcador de la Dirección General de la Marina Mercante, «Punta Mayor» inician labores de rastreo en aguas canarias.
- 17.40 h.- Un avión del SAR divisa un cuerpo flotando a unas 29 millas al suroeste de Arguineguín.
- 18.18 h.- El helicóptero del SAR rescata de las aguas un cadáver, en posición decúbito supino y desnudo.
- 21.15 h.- Llega a la Base Aérea de Gando la viuda y un hijo de Robert Maxwell.
- 21.30 h.- El cuerpo rescatado es definitivamente identificado por los familiares como perteneciente a Robert Maxwell.
- 22.20 h.- El cadáver del magnate de la prensa británica, tras ser reconocido también por el juez y forense en la Base Aérea de Gando, es depositado en el Instituto Anatómico Forense de Las Palmas de Gran Canaria para practicarle hoy la pertinente autopsia.